ARZOBISPO
Braulio Rodríguez Plaza

Carta semanal

Necesidades

9 de diciembre de 2007

Con frecuencia pienso en cómo lograr que los fieles católicos de Valladolid, niños, adolescentes, jóvenes, adultos, sacerdotes, religiosos y otros consagrados, vivan mejor el Evangelio y que Cristo sea realmente el Señor de nuestras vidas. Este pensar no es exclusivamente mío; lo comparto con muchísimas personas: mis vicarios, los delegados de pastoral, los párrocos, los religiosos que trabajan en la Diócesis, los padres, los catequistas, los jóvenes y también con las monjas de clausura.

Las preguntas que nos hacemos son, más o menos, éstas: ¿cómo lograr una buena iniciación cristiana con una catequesis adecuada? ¿Cómo evangelizar a los que están alejados o no han tenido oportunidad de conocer a Cristo? ¿Cómo entusiasmar a los padres para que ellos sean quienes anuncien y transmitan a sus hijos la fe en la persona adorable de Jesucristo? ¿Cómo lograr una formación continuada para gozar de una liturgia bien celebrada y de la verdad de Cristo? ¿Cómo poner la semilla de la necesidad de pertenecer a grupos cristianos, e invitar a ir más allá de la dimensión personal de la fe, para vivir esa comunión que es el apostolado asociado? ¿Cómo hacer para que la vida responda a la fe que Jesús nos ha dado, para que se logre una verdadera dimensión social de esta fe a través del esfuerzo por abrirse a la justicia de Dios y a los más pobres? Son muchas preguntas, pero tengo necesidad de hacerlas.

Yo sé que es el Espíritu Santo el alma de la Iglesia, que el más interesado en que la Iglesia funcione bien es Cristo, su Fundador. Y me lleno de esperanza porque muchas veces veo su acción en vosotros, queridos cristianos, en vuestra generosidad y valentía. Pero un obispo no debe estar nunca satisfecho, ni